

El peso real de las redes sociales en la “primavera árabe” egipcia

Sofiya Kamalova

Grado en Estudios Árabes e Islámicos 2019-2020

Universidad de Alicante

V^a B^o El tutor del trabajo

Luis F. Bernabé Pons

Fdo. Sofiya Kamalova

Resumen:

El análisis de la blogosfera árabe ha demostrado que la comunidad de los blogueros egipcios trata principalmente temas políticos y tiene una influencia significativa dentro del mundo árabe. Para comprender la campaña clave de la “primavera árabe” egipcia, *We Are All Khaled Said*, es fundamental tener en cuenta la evolución del ciberactivismo en Egipto, tanto los movimientos en sí como su uso de las redes sociales. Sin embargo, las redes sociales son solo un recurso y no causa de los movimientos. Sirvieron de catalizador para iniciar el cambio social, además de un recurso que facilitó la organización de las protestas en la calle. Por ello existe un debate académico donde por un lado Manuel Castells y Clay Shirky defienden el poder de democratización de Internet y por el otro lado Evgeny Morozov y Malcolm Gladwell critican una cierta postura optimista sobre el uso de las redes sociales.

Palabras clave:

Primavera árabe, ciberactivismo, ciberentusiasmo, redes sociales, Internet,

Manual del estilo adoptado:

El estilo de cita que se utiliza en este trabajo es APA (6th ed.) (2009).

Índice

<i>Introducción</i>	5
1. Justificación.....	5
2. Motivación personal	6
3. Preguntas de investigación.....	7
4. Metodología.....	8
<i>La importancia del ciberespacio egipcio</i>	9
<i>La tradición del activismo político en Egipto y su uso de las redes sociales</i>	15
El contexto de los levantamientos egipcios.....	15
La evolución del ciberactivismo egipcio	16
<i>Kefaya</i>	16
<i>April 6th Youth</i>	18
<i>We Are All Khaled Said</i>	19
<i>El ciberentusiasmo en los trabajos de Castells y Shirky</i>	23
<i>Redes de indignación y esperanza</i> de Manuel Castells	24
El ciberentusiasmo de Clay Shirky	26
<i>La crítica al ciberentusiasmo</i>	27
Malcolm Gladwell y su crítica a Clay Shirky	28
<i>The Net Dilusions</i> de Evgeny Morozov	29
<i>Conclusiones</i>	31
<i>Bibliografía</i>	32

Índice de tablas

Tabla 1: Accesibilidad a internet y tasa del uso de Facebook (en relación a la población total), para una comparativa, en países del mundo árabe seleccionados, que presenciaron revoluciones o rebeliones en 2011, y varios países occidentales. (Fuchs, 2017, p. 237).10

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de la blogosfera árabe de Berkman, junio 2009. (Radsch, 2011, p. 70) ..11

Ilustración 2: Densidad de la actividad en Twitter desde el 24 de enero (13.00) hasta el 25 de enero (19.00) 2011 (Clarke & Kocak, 2018, p. 17)23

Ilustración 3: Numero de conexiones a TOR Network desde Egipto (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 65)27

Introducción

En este Trabajo de Fin de Grado se intenta establecer un balance de la importancia real de las redes sociales en la “primavera árabe” egipcia, transcurridos, en mi opinión, los años suficientes como para poder contemplarlos desde una cierta distancia crítica. Se utiliza el sintagma “primavera árabe”, pese a ser consciente de los problemas de interpretación que conlleva, por ser una expresión consagrada y fácilmente entendible, que ahorra, por tanto, explicaciones más alambicadas. Además, utilizo préstamos del inglés, como son los términos ciberactivismo y ciberentusiasmo, que se han consagrado en castellano porque son claros y útiles.

1. Justificación

En este trabajo se analiza el papel real de las redes sociales en las revueltas de Tahrir desde las perspectivas analítica, histórica y sistemática. Basándose en las estadísticas de acceso a Internet y el número de usuarios de las redes sociales puede verse la influencia que puede tener Internet y cómo va creciendo con los años. Los estudios de la blogosfera árabe proporcionan más detalles sobre la comunidad de los bloggers activos y contextualizan el ciberespacio en el que han surgido estos movimientos.

Para comprender la campaña *We Are All Khaled Said*, que ha sido el motivo por el que esta revolución lleva el nombre de “la revolución de Facebook,” es fundamental tener en cuenta la evolución del ciberactivismo en Egipto. El éxito de esta campaña es el resultado del trabajo de varios movimientos sociales que utilizaban las redes sociales para difundir información, politizar a la población, coordinarse y organizar protestas. Esta revuelta es el resultado de los pequeños logros anteriores que consiguieron movilizar a la población.

Hay muchos estudios sobre el contexto político y social de la “primavera árabe” en Egipto, pero pocos trabajos se centran de forma detenida en el papel de las redes sociales sobre el terreno, a pesar de que siempre se destaca su importancia. En este trabajo se analizan en primer lugar las opiniones sobre el uso de las redes sociales de cuatro autores. El primer libro *Las redes de indignación y esperanza*, de Manuel Castells, proporciona un análisis detallado de la influencia de las redes sociales en las revueltas de Tahrir, enfatizando sobre todo la potencia

de generación de procesos democráticos de las mismas y la importancia de la ocupación del espacio público que ya no es exactamente el mismo de antes. La misma percepción positiva de las redes sociales sostiene Clay Shirky, profesor de la City University of New York y especialista en redes sociales. Elegí a estos dos autores porque son unos referentes indiscutibles en el mundo académico de la Sociología y el análisis de los medios de comunicación y sus posturas defienden el uso de Internet en los procesos de reconducción democrática de los países.

Por otro lado, sin embargo, el sociólogo y escritor Malcolm Gladwell critica las ideas de Clay Shirky hablando de *clicktivism* e indicando que el activismo en línea es más fácil porque supone menos riesgo, pero no es efectivo como generador de resultados. Con un “me gusta”, concluye, no se puede cambiar el mundo. Sobre el lado oscuro de Internet escribe el investigador bielorruso afincado en Estados Unidos, Evgeny Morozov, en su libro *Net Delusions*. El principal argumento del así llamado “hereje de Internet” es que las redes sociales no son inocentes y democráticas de por sí, y son utilizadas también por los gobiernos para mantener a los activistas bajo control.

Por supuesto, hay más autores que han contribuido al debate académico sobre las distintas facetas del activismo en las redes sociales, pero he optado por estos académicos porque, primero, sus trabajos se refieren o se puede aplicar directamente al ejemplo de la “primavera árabe” egipcia y, segundo, son ejemplos muy representativos de las corrientes fundamentales de opinión que existen sobre las redes sociales.

En el presente trabajo parto asimismo del análisis de los datos cuantitativos sobre el uso de las redes sociales, junto con la perspectiva histórica de ciberactivismo, para entender el debate académico sobre la importancia de las redes sociales en las revueltas de Tahrir, proporcionando la argumentación esgrimida por ambas partes y analizando sus discursos.

2. Motivación personal

Internet ha cambiado completamente el mundo. El uso de las redes sociales está tan integrado en nuestra vida diaria que ahora es difícil imaginar la vida sin ellas. También Internet y las redes sociales han cambiado nuestra forma de ver las relaciones sociales y la sociedad en general. Con las redes sociales se puede conocer y mantener contacto con personas que están

lejos o incluso en otro país, por lo que la distancia ya no supone un problema. La unión entre la gente de diferentes países, grupos o clases sociales que se puede crear en las redes sociales empodera la sociedad civil. El ciberespacio permite ver quién comparte ideas similares y facilita el proceso de decisiones colectivas.

Además, las redes sociales suponen un acceso libre a la información a través de la difusión de mensajes individuales a un público internacional. Las redes sociales suponen un recurso que abre puertas y da oportunidades para mejorar el mundo en el que vivimos. Por ello es importante estudiar la naturaleza de las redes sociales, las oportunidades que ofrecen y los ejemplos de los movimientos sociales que utilizan diferentes plataformas de redes sociales como uno de los recursos principales para reclutamiento y organización.

En el caso de las revueltas de Tahrir de 2011, las redes sociales se utilizaron para informar a la población sobre los crímenes del gobierno, organizar movimientos sociales y promocionar la participación política. Los activistas egipcios lucharon contra el régimen y consiguieron derrocar a Mubarak después de casi treinta años en poder. A pesar de que esta revolución no consiguió solucionar problemas fundamentales como, por ejemplo, la pobreza, el desempleo o la discriminación, fue el primer paso hacia la libertad. Esta revolución demuestra que la sociedad civil tiene poder político y tiene la capacidad de hacer o, al menos, provocar cambios. Igualmente demuestra que las redes sociales son un recurso muy efectivo para informar, organizar y movilizar a población. En este sentido, lo sucedido en Tahrir en este ámbito, constituye un ejemplo a seguir para continuar haciendo cambios en futuro.

3. Preguntas de investigación

Este trabajo tiene como objetivo responder a las siguientes preguntas fundamentales:

- ¿Cómo se utilizaron las redes sociales para politizar y movilizar a la población en las revueltas de Tahrir?
- ¿Hasta qué punto el uso de las redes sociales por la población árabe favoreció la revolución en Egipto?
- ¿Qué opiniones existen sobre la influencia que tuvieron las redes sociales en la revolución en Egipto?

Para poder llegar a dichas respuestas se pasará igualmente por una serie de cuestiones secundarias, aunque no por ello exentas de valor, que irán siendo resueltas a medida que avanza el trabajo.

4. Metodología

La metodología de este trabajo, debido a su naturaleza, consiste en acudir a la bibliografía crítica y a través del análisis de la misma responder las preguntas de investigación previamente planteadas. Analizando artículos académicos de varios autores con diferentes opiniones sobre el efecto que tuvieron las redes sociales en la “primavera árabe” y combinando datos de distintos estudios sobre la penetración de Internet en Egipto, se intenta dar una panorámica crítica amplia de un fenómeno trascendental en la historia reciente egipcia y que aún continúa en fase de estudio.

La importancia del ciberespacio egipcio

A la hora de estudiar la influencia que tuvieron las redes sociales en la “primavera árabe” es importante tener en cuenta que la penetración de Internet en los países árabes sigue siendo relativamente baja. En la Tabla 1 se puede ver la accesibilidad a Internet y la tasa del uso de Facebook en relación con la población. En Egipto, por ejemplo, la accesibilidad a Internet es 26,4% de la población total y el número de los usuarios de Facebook es 13.6%. Eso quiere decir que hay una baja penetración en el uso de Internet y que no todas las personas que tienen acceso a Internet utilizan Facebook.

Hay que señalar como advertencia inicial a la hora de interpretar estos datos que solo se incluyen las conexiones certificadas. Tanto en Egipto como en otros países árabes, al no tener la posibilidad de comprar un dispositivo electrónico personal, como, por ejemplo, un móvil o un ordenador, está muy extendido el uso de los cibercafés, donde hay ordenadores con acceso a la red. Eso quiere decir que hay un número significativo de personas que tienen accesibilidad a Internet pero que quedan excluidas de la estadística. Además, como en 2011 la cultura de las redes sociales aún estaba introduciéndose, varias personas de la misma familia podían utilizar la misma cuenta en Facebook, utilizando la plataforma para simplemente leer las noticias, lo que también afecta al porcentaje de las personas que utilizan Facebook, aunque en una medida difícil de calibrar:

País	Accesibilidad a Internet (%)	Uso de Facebook (% de la población)
Reino Unido	84.1	48.6
Estados Unidos	78.1	46.4
Bahréin	77.0	30.0
Kuwait	74.2	31.2
Emiratos Árabes Unidos	70.9	38.6
Omán	68.8	16.9
España	65.6	33.5
Líbano	52.0	38.0
Arabia Saudí	49.0	20.9
Marruecos	49.0	14.2
Jordania	38.1	38.1
Túnez	36.3	28.9
Egipto	26.4	13.6
Siria	22.5	-
Yemen	14.9	2.6
Argelia	13.4	9.5
Sudán	9.3	-

Libia	5.9	10.0
Mauritania	3.1	2.7

Tabla 1: Accesibilidad a internet y tasa del uso de Facebook (en relación a la población total), para una comparativa, en países del mundo árabe seleccionados, que presenciaron revoluciones o rebeliones en 2011, y varios países occidentales. (Fuchs, 2017, p. 237).

En Egipto se empezó a utilizar Internet primero en los ámbitos académicos en 1993 y dos años más tarde por la población en general. El uso se expandió gracias a una iniciativa del gobierno en 2002 que subvencionaba el coste de los ordenadores e introducía unas tarifas telefónicas más bajas. El uso de Internet por parte de la población subió de 2.72 % en 2002 a 11.7% en 2005. Según las estadísticas oficiales, la tasa de penetración de Internet seguía creciendo: en 2007 era el 13.75 % y en 2010 casi el 30 %. Un mes antes del levantamiento, se estimó que 8.6 millones de usuarios estaban accediendo a Internet a través de dispositivos móviles. (Tkacheva, O.; Schwartz, L. H.; Libicki, M. C.; Taylor, J.E.; Martini, J. y Baxter C. 2013, p. 47)

El acceso a Internet en el país del Nilo lo tenía en 2009 el 26,4% de la población, pero el porcentaje subía al 64% en las áreas urbanas como El Cairo, donde muchos hogares tienen acceso a Internet aparte de los numerosísimos cibercafés. Aunque Egipto no es el país que más accesibilidad a Internet posee, constituye alrededor del 22% del total de usuarios en la región árabe, que forman una comunidad vibrante de usuarios activos (Lim, 2012, p. 235). El análisis cuantitativo y cualitativo del año 2009 que cita Radsch (2011), demuestra que la blogosfera egipcia es la más grande, representando aproximadamente un tercio de los blogs estudiados, con una parte significativa dedicada a los temas políticos (p. 68).

El uso libre de Internet dio paso a la aparición de numerosas páginas, diferentes plataformas y blogs. Los bloggers se convirtieron en vigilantes del periodismo: ellos estaban por encima tanto de los medios de comunicación como de los poderes. Se convirtieron en portadores de una verdad más nítida y de una objetividad de la que carecían los medios tradicionales. (Arranz, 2007, p. 148). Para hacer un análisis profundo de los bloggers y su influencia los estudios del ciberespacio introdujeron el concepto de blogosfera, “un conjunto de *clusters* formados por blogs interconectados entre sí por aficiones, temática, intereses” (Gascueña, 2008, p. 679).

En un estudio sobre Internet y la democracia del *Berkman Klein Center* se elaboró una serie de mapas de diferentes blogosferas. Para crear el mapa de la blogosfera árabe identificaron aproximadamente 35.000 blogs activos y crearon un mapa de la red con más de 6.000 blogs. El objetivo del estudio era producir una evaluación de la esfera pública en la red en el Medio Oriente árabe y su relación con una variedad de temas emergentes, incluyendo política, medios de comunicación, religión, cultura y relaciones internacionales. (Etling, Kelly, Faris & Palfrey, 2009, p. 3). El análisis MENA (Middle East and North Africa) de la blogosfera muestra que los blogs tienden a agruparse alrededor de los países, pero que no todos los países árabes tienen comunidades vibrantes de redes sociales (Radsch, 2011, p. 69):

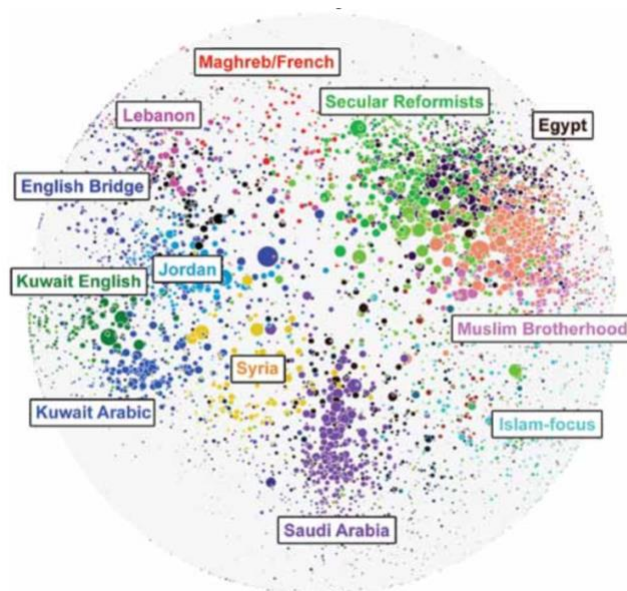


Ilustración 1: Mapa de la blogosfera árabe de Berkman, junio 2009. (Radsch, 2011, p. 70)

El *Berkman Klein Center* concluyó que coexisten varios grupos principales en la blogosfera árabe (Etling, Kelly, Faris & Palfrey, 2009, p. 3-5):

- Blogs egipcios - el grupo más grande, con distintos subgrupos como, por ejemplo, los blogueros con contenido reformista y los blogueros de la Hermandad Musulmana, cuya presencia, a pesar de la opinión pública de que era un grupo radical, se toleraba en el ciberespacio.

- Blogs de Arabia Saudí - el segundo grupo más grande y centrado más en tecnología que en política.
- Blogs kuwaitíes – divididos en subgrupos según utilicen el inglés o el árabe, que se centran principalmente en las noticias locales y la política.
- Blogs del Levante, también llamados *English Bridge* (en inglés) – un grupo de blogueros de Levante e Iraq; incluye Líbano, Palestina, Jordania y Siria, usan el inglés y se conectan a las blogosferas internacionales en general y estadounidenses en particular.
- Blogs de origen sirio – principalmente críticos del gobierno local, se puede encontrar tanto blogueros que escriben en árabe como blogueros que escriben en inglés, con muchas referencias a los blogs del Levante y las publicaciones de los blogueros de Arabia Saudí.
- Blogs del Magreb, también llamados *French Bridge* (en francés) – un grupo de blogueros de Marruecos, Argelia y Túnez, principalmente centrados en la religión en francés y en árabe.

Los resultados demográficos de investigación del *Berkman Klein Center* indican que los blogueros árabes son predominantemente jóvenes y hombres (Etling, Kelly, Faris & Palfrey, 2009, p. 3-5). Datos parecidos podemos encontrar en otras fuentes. Según Castells (2015) el acceso a internet era mayor en el grupo demográfico de 20 a 35 años de El Cairo y Alejandría, que también es el grupo que más probabilidad tiene de rebelarse o unirse a protestas. (p. 74). Estos datos sugieren que las redes sociales son los medios preferidos de la juventud urbana.

En el mapa podemos ver un grupo significativo de blogs relacionados con los Hermanos Musulmanes, con una mayor concentración de hombres. Además, se ha descubierto que los blogueros suelen visitar sitios web 2.0 como YouTube y Wikipedia (versiones en inglés y árabe) más que otras fuentes de información y noticias disponibles en Internet. Suelen preferir videos de YouTube orientados a política más que a la cultura. *Al-Jazeera* es la principal fuente de medios de comunicación, seguida por la *BBC* y *Al-Arabiya*. Eso quiere decir que los blogueros prefieren medios de comunicación no convencionales, que en su opinión realmente

reflejan los sucesos sin estar influidos por la propaganda gubernamental (Etling, Kelly, Faris & Palfrey, 2009, p. 3-5).

La vida personal y los problemas locales son los más importantes: la mayoría de los blogueros escriben principalmente observaciones personales, publicándolas cada día. Pero cuando escriben sobre política, los blogueros tienden a centrarse en los problemas dentro de su propio país, criticando a los líderes políticos nacionales. Uno de los problemas políticos que claramente preocupa a los blogueros en todo el mundo árabe es Palestina y en particular la situación en Gaza (la acción militar de Israel en diciembre de 2008 / enero de 2009 ocurrió durante el estudio aquí glosado). Otros temas populares incluyen la religión (más en términos personales que políticos) y los derechos humanos (más comunes que las críticas a la cultura y los valores occidentales) (Etling, Kelly, Faris & Palfrey, 2009, p. 3-5).

Para la actividad en las redes y publicación de los blogs se utilizaban plataformas internacionales como Facebook, YouTube y Twitter. Facebook, una red estadounidense creada en 2004, es el segundo sitio web más visitado en Egipto, después de Google (Lim, 2012, p. 235). Facebook es, sin duda, una red dominante que permite crear páginas de interés, grupos donde diferentes personas puede compartir información, aparte de la posibilidad de agregar a otras personas como “amigos” y ver con quién tiene “amistad” la otra persona. Estas opciones facilitan la búsqueda y conexión con las personas que simpatizan con las ideas liberales. Además, se ofrece la posibilidad de seguir otras páginas de forma anónima porque, aunque se sugiere poner tu nombre verdadero, esto no es obligatorio. Esta anonimidad crea un espacio donde las personas se sienten más libres y seguras para expresar lo que verdaderamente sienten.

El uso de YouTube y su contenido audiovisual también es significativo, especialmente entre la población joven. Es el cuarto sitio web más visitado. Según el Centro de Información y Decisión del gabinete egipcio en 2008, se subían a la plataforma entre 150.000 y 200.000 videos al día (Lim, 2012, p. 235).

Twitter se fundó en 2007 y está dirigido especialmente a las personas entre 18 a 34 años. Muchos usuarios tienen una carrera universitaria y no tienen niños. Esta plataforma ha introducido el concepto de microblogs, textos cortos de 120 a 280 caracteres. Son mensajes claros y concisos, que solo contienen información esencial. Es una red principalmente de entretenimiento, por lo que hay un debate acerca de hasta qué punto se puede hablar del efecto

o potencia democratizadores que tiene. En este sentido, Dhiraj Murphy, profesor de la Universidad de Texas en Austin y especialista en comunicación en redes sociales, argumenta que, a pesar de que los temas políticos no son los temas principales de los que se debate en la plataforma, Twitter ofrece una oportunidad de ampliar la voz de un individuo. Dice que Twitter tiene un potencial de ser una red de efecto democratizador porque es como un megáfono que hace públicas las voces de gente común (Fuchs, 2017, p. 232).

Los desarrolladores de Twitter no esperaban que su red social fuera a utilizarse en la organización de las protestas: “[Cuando] nos enteramos de esta historia y de que Twitter se estaba utilizando en Egipto en 2008 para organizar estas protestas”, dijo Biz Stone, co-fundador de Twitter, "esa fue una de las primeras experiencias reveladoras para nosotros, que nos hizo darnos cuenta de que esto no era solo algo en el área de la minoría para, ya sabes, *geeks* técnicos con los que perder el tiempo y descubrir qué están haciendo los demás, sino un sistema de comunicaciones globales que podría utilizarse para casi cualquier cosa" (Radsch, 2011, p. 77).

En 2009 Twitter introdujo la opción de lengua árabe. Aún así, los usuarios seguían prefiriendo el inglés o el alfabeto latino que utilizaban para transcribir frases en árabe (Radsch, 2011, p. 69). Puede ser una decisión consciente para despistar al gobierno en caso de que los mensajes tengan contenido provocativo o incluso revolucionario, pero el debate a este propósito sigue abierto. Kira Allman, en sus estudios del idioma en el ciberespacio, ha determinado varios fenómenos sociolingüísticos presentes en Internet: la transmisión del árabe vernáculo hablado a la escritura, la aceptabilidad mutua del uso coloquial en línea y al cambio de alfabeto entre árabe e inglés (el inglés se utiliza tanto para escribir frases en inglés como para transcribir frases en árabe) (Nordenson, 2017, p. 268). El uso del alfabeto latino para transcribir oraciones en árabe también se denomina *Arabeasy* y en la mayoría de los casos se utiliza una variedad coloquial en vez del árabe estándar.

En sus estudios de 2012, Gail Ramsay realizó un análisis más profundo de uso del árabe estándar y del árabe coloquial en la blogosfera egipcia. Para su estudio eligió cinco blogs muy conocidos en Egipto. Ramsay concluyó que los bloggers activistas prefieren el dialecto egipcio coloquial mientras que los bloggers que producen contenido educativo, por ejemplo, tutoriales y clases online, optan por el árabe estándar. En conclusión, los usuarios árabes de Internet eligen el alfabeto (árabe / latino), el idioma (árabe, inglés u otro) y la variedad (árabe

estándar o árabe coloquial) y frecuentemente mezclan y / o cambian entre éstos (Nordenson, 2017, p. 268).

He tratado de proporcionar hasta ahora las principales características del ciberespacio árabe. Como el presente trabajo está orientado a la relación de las redes sociales con los procesos políticos, a partir de este momento dentro de la blogosfera árabe me centro en los blogs generados y mantenidos por activistas que tratan temas de política nacional, de derechos humanos y de democracia.

La tradición del activismo político en Egipto y su uso de las redes sociales

Egipto tiene una larga tradición de activismo político. De todos los movimientos activistas que utilizaron las redes sociales elegí *Kefaya*, *April 6th Youth*, *We Are All Khaled Said* (en orden cronológico) porque están conectados entre ellos y utilizan las redes sociales, por lo que son un ejemplo de ciberactivismo. Además, los tres movimientos enfocaban su campaña en contra de la política de Mubarak y se puede ver cómo para conseguir el mismo objetivo evolucionaron las formas en las que utilizaron las redes sociales.

El contexto de los levantamientos egipcios

En 2011 Egipto estaba en un momento muy difícil de su historia reciente. Desde 1952, año en el que el general Mohammed Naguib, junto con el Movimiento del Ejército Libre, derrocó al rey Faruq I declarando la república de Egipto, este país había sido gobernado únicamente por los militares. Todo cambió el 25 de enero 2011 con la llamada desde entonces “primavera egipcia”. El levantamiento social egipcio en solo 18 días puso fin a la dictadura de Hosni Mubarak, que había durado 30 años (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 15 y p. 43).

Esta revolución estaba motivada por factores económicos, políticos y sociales. Por el desempleo que en el momento de las revueltas de Tahrir alcanzaba más del 25% de la población, dejando a aproximadamente 48 millones de egipcios en la línea de pobreza, con más

de 2,5 millones de personas en pobreza extrema (Shehabat, 2015, p. 16). Además, no habían decrecido los tradicionales motivos de insatisfacción con el gobierno por parte de la sociedad como, por ejemplo, la inestabilidad económica, la pobreza de la población y la corrupción. Entre los factores políticos, la sociedad estaba en contra de la violación de los derechos humanos y de la restricción de las libertades individuales, como la libertad de expresión y el derecho de reunión.

La ley de emergencia extendida que Mubarak hizo cumplir severamente significó que aproximadamente 35.000 egipcios fueron torturados. Como colofón, puede añadirse que la Agencia Central de Movilización Pública egipcia registró 30 millones de personas que sufrían de depresión: solo en 2009 más de 100.000 personas intentaron suicidarse en Egipto, lo que resultó en 5.000 muertes confirmadas, lo cual también es muestra del estado en el que se encontraba la sociedad egipcia en el momento (Shehabat, 2015, p. 16). No es necesario recalcar, por todo ello, que tanto los activistas como la población egipcia en general tenían suficientes motivos para salir a la calle en contra de Hosni Mubarak.

La evolución del ciberactivismo egipcio

Sin duda, Internet y las redes sociales constituyen unos medios que pueden ser de gran ayuda. Como bien demuestra Lim (2012), han sido una parte íntegra del activismo político en Egipto durante años, mostrando que 54 de las 70 protestas de la calle registradas entre 2004 y 2011 involucraron activismo en línea (p. 232). Sin embargo, es importante entender que, por supuesto, no fueron la única o la principal causa de estos levantamientos. Estos levantamientos fueron el resultado de muchos años de opresión, injusticia, pobreza y de la insatisfacción de la población con el gobierno. Las redes sociales son solo un recurso y no causa de los movimientos. Sirvieron de catalizador para iniciar el cambio social, además de un recurso que facilitó la organización de las protestas en la calle.

Kefaya

El movimiento *Kefaya*, que literalmente significa “Basta”, está conformado por un grupo de activistas que se reunieron con el fin de promover reformas para democratizar el país y luchar en contra de Hosni Mubarak. El primer mitin organizado por *Kefaya* fue en 2004 y era la primera protesta callejera organizada para exigir que el presidente Mubarak dimitiera.

Entre 500 y 1.000 activistas se reunieron frente al edificio del Tribunal Supremo para luchar con el miedo que impedía a los egipcios reclamar la renuncia de Mubarak de una forma pública (Lim, 2012, p. 235). Este mitin fue significativo porque, por primera vez en la memoria reciente, los egipcios salieron a las calles por razones domésticas y no por Palestina o Irak (Radsch, 2011, p. 74). Era uno de los primeros pasos para promover la conciencia y la participación dentro de la población.

Las protestas posteriores en El Cairo y Alejandría en los años 2005 y 2006 fueron organizadas utilizando los recursos de Internet. Los foros en Internet se utilizaban para difundir las noticias alternativas a los medios de comunicación convencionales y eran también un buen recurso para atraer a nuevos participantes. Las páginas web (www.harakamasria.org y www.misrdigital.com) eran utilizadas para informar sobre los crímenes del gobierno. Se convirtieron en periódicos digitales independientes de Egipto cuyo primer autor y director fue Wael Abbas, periodista y activista. A partir de 2008, *Kefaya* empezó a promocionar el uso de las redes sociales como Facebook y Twitter para formar y desarrollar el activismo juvenil. Muchos de los miembros principales del Movimiento Juvenil del 6 de abril eran blogueros y activistas de *Kefaya Youth for Change* (Lim, 2012, p. 236).

La introducción de los teléfonos móviles con acceso a Internet han facilitado la coordinación de las actividades y la difusión de la información todavía más. Los blogs y las redes sociales extendieron el repertorio de las herramientas y métodos para luchar contra el régimen, aparte de crear una nueva forma de participación pública que empoderaba a la sociedad civil (Lim, 2012, p. 237).

Las huelgas laborales y las protestas se convirtieron en una parte persistente del panorama político egipcio, pero, a pesar de la creciente participación política de la población, ninguno de los primeros movimientos podía desafiar seriamente al régimen (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 59).

El discurso político de *Kefaya* era muy abstracto y alejado de los problemas cotidianos de los egipcios, tratando temas como la democracia, la independencia judicial, la violencia religiosa, la discriminación e igualdad de género. Con el paso del tiempo, sin poder encontrar un punto medio entre liberales e islamistas, empezó a fragmentarse. Además, usando Internet solo alcanzaba al 10% de la población, limitando el movimiento sin poder luchar contra los medios controlados por el gobierno. Resultó entonces que el movimiento no tenía los

suficientes recursos para resistir los ataques abiertos del gobierno, los cuales incluían arrestar a los blogueros por el contenido que publicaban (Lim, 2012, p. 238).

La detención del bloguero Kareem Amer, de 24 años, en noviembre de 2006, marcó el comienzo de la “guerra contra los blogueros”. Con las represiones del gobierno la blogosfera sufrió unas transformaciones notables, cambiando del discurso intelectual iniciado por *Kefaya* a la revelación de los crímenes gubernamentales como torturas, abusos y corrupción, publicando evidencias en forma de vídeos y fotografías (Lim, 2012, p. 239). Además, la detención de los blogueros llamó la atención y el interés de los jóvenes (Radsch, 2011, p. 76). En 2009, los blogueros egipcios constituían el grupo estructural individual más grande de la blogosfera árabe, convirtiéndose en un referente, un recurso de información y de liderazgo (Lim, 2012, p. 239).

April 6th Youth

April 6th Youth fue llamada así porque la huelga general que organizaron fue el día 6 de abril de 2008. Se trató de un movimiento formado por jóvenes egipcios con diferentes afiliaciones políticas y que fue el primero en utilizar Facebook para realizar la llamada a la huelga. Uno de los fundadores del movimiento 6 de abril, Ahmed Maher, se convirtió en activista laboral en 2007. Aunque apoyaba la causa laboral, el origen de este movimiento es *Kefaya*. Los dos fundadores, Ahmed Maher y Waleed Rashed, y el portavoz del movimiento, Mohamad Adel, empezaron su lucha siendo miembros de *Kefaya*. Por eso sus intenciones eran, partiendo de la protesta laboral, con una larga tradición de huelgas en Egipto, expandirla a un movimiento popular prodemocracia.

En marzo de 2008, Maher junto con sus compañeros creó un grupo en Facebook con el nombre de *April 6th Youth* para apoyar a los trabajadores de Mahalla Kubrà, una ciudad de industria textil (Lim, 2012, p.239). A Maher se le ocurrió utilizar Facebook para el activismo político cuando vio una página del equipo de fútbol egipcio clasificado para la final del campeonato de la Copa de África con más de 45.000 seguidores. En este punto Maher vio el potencial de Facebook para atraer un público extenso, por lo que decidió utilizar la red como una herramienta de movilización política (Shehabat, 2015, p.19).

A pesar de todo, los primeros intentos de movilizar a la población por las redes sociales no fueron tan exitosos como se esperaba. Aunque la página atrajo a 70.000 miembros, los

resultados fueron decepcionantes porque la huelga no tuvo gran impacto. Incluso si los egipcios decidieron quedarse en casa, pocos supieron que eso constituía un acto político de protesta. Además, esta campaña unía dos grupos que no tenía muchas conexiones entre ellos: jóvenes usuarios de Internet y los trabajadores de la fábrica. La unión no tuvo mucho éxito en un país con profundas divisiones sociales y económicas como Egipto, así que el movimiento terminó desintegrándose (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 59-60).

Aún así, *April 6th Youth* fue el primer movimiento que organizó su campaña a través de Facebook e inspiró a muchos otros movimientos a seguir su ejemplo y a empeñarse en utilizar las redes sociales de una forma más activa, así como crear redes de personas políticamente activas (Radsch, 2011, p. 79).

La mayoría de las personas solo participan en protestas masivas cuando ven a mucha gente involucrada. Incluso si tienen profundas antipatías hacia una autoridad política o un líder, los individuos generalmente no expresan estos sentimientos en grupos pequeños. Este fenómeno fue estudiado por Mark Granovetter y Timur Kuran. Granovetter determinó que muchas protestas siguen un patrón de cascada: primero un grupo pequeño de activistas, este grupo consigue movilizar a más personas, que por su parte movilizan a otros grupos hasta que se produce un levantamiento masivo. Por eso, Timur Kuran habla de un nivel determinado de movilización masiva cuando se supera el miedo a las autoridades (Clarke & Kocak, 2018, p. 2). La primera manifestación es clave para el éxito de la protesta. La pregunta central es entonces: ¿cómo organizan los activistas una primera protesta con el tamaño y la amplitud necesarios para desencadenar una cascada de protestas?

April 6th Youth no tuvo éxito en movilizar un grupo suficientemente grande para provocar el efecto de cascada, pero el grupo de activistas que los había organizado se mantuvo en contacto y continuó invitando a más y más personas en su página de Facebook (Clarke & Kocak, 2018, p. 10).

We Are All Khaled Said

La página *Kullena Khalid Said* (“Todos somos Khalid Said” en dialecto egipcio) fue creada de forma anónima bajo el nombre de “Al Shaheed” (el mártir). El creador de la página estaba obligado de mantener su identidad oculta porque después de los eventos de Mahalla

Kubrá el gobierno había prohibido la creación de grupos activistas en Facebook (Shehabat, 2015, p. 21).

La página fue creada por dos jóvenes egipcios, Wael Ghonim y Abdel Rahman Mansour. Se conocieron a través de GoogleChat en 2009. Ghonim trabajaba en el departamento de marketing en Google y Mansour era un bloguero que escribía sobre política egipcia. Mansour también había sido miembro de los Hermanos Musulmanes y *April 6th Youth* en 2008, así que conocía los círculos de activistas de El Cairo. Primero crearon una página de Facebook para apoyar la candidatura de Mohamed el-Baradei como presidente, independiente de su campaña oficial. Luego, con el asesinato de Khaled Said en junio de 2010, Ghonim creó el grupo “We Are All Khaled Said” y le pidió ayuda a Mansour para administrarlo (Clarke & Kocak, 2018, p. 9).

Este grupo fue creado en primer lugar para llamar la atención del público sobre la muerte de Khaled Said, un joven egipcio de 28 años. Fue detenido por la policía el 6 de junio de 2010 en un cibercafé en Alejandría. La policía le golpeó hasta la muerte. Las imágenes de su cadáver maltratado circulaban por las redes, yuxtapuestas con fotos de Said cuando estaba vivo, apareciendo joven y lleno de potencial (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 60). La policía inicialmente declaró que Said estaba involucrado en el tráfico de drogas, pero luego se descubrió que la bolsa con drogas fue introducida en su boca por la misma policía (Lim, 2012, p. 241).

Ghonim, afectado por las imágenes de Said que circulaban en la red, decidió organizar una protesta silenciosa en Alejandría el 18 de junio 2010 con el fin de llevar hasta la justicia al policía que le mató. Los participantes llevaban una camiseta negra para diferenciarse del resto y evitaban todo tipo de violencia o confrontación. El éxito de esta protesta motivó a Ghonim a expandir la campaña a nivel internacional. Tomó esta decisión tras una encuesta que hizo en la página de Facebook en la que participaron 1.355 personas, de las cuales el 78% estuvo de acuerdo en que debería llegar a un público internacional. Junto con un compañero expatriado egipcio que vive en Estados Unidos crearon la versión inglesa de la cuenta “We Are All Khaled Said”. Solo en los primeros meses la cuenta llegó a 250.000 seguidores (Shehabat, 2015, p. 22).

Con el nombre del grupo quería enfatizar que lo que le pasó a Khaled le podría pasar a cualquiera. Ghonim en su libro *Revolution 2.0* describió los objetivos de su página de Facebook:

- Convencer a las personas a unirse a la página, leyendo sus publicaciones
- Que las personas interactúen con el contenido usando "me gusta", "comentar" y "compartir"
- Que las personas participen en las campañas en línea de la página
- Motivar a las personas a crear contenidos para contribuir a la causa
- Lograr que las personas participen en protestas en la calle (Shehabat, 2015, p. 21-22).

Además, consiguió crear un sentimiento de comunidad entre los seguidores de la cuenta que querían enfrentarse al régimen de Mubarak. El régimen mantenía el poder a través del miedo, la brutalidad y la explotación de poder por parte de los cuerpos de seguridad. Con la promoción de la cultura del diálogo, la página cultivó la tolerancia entre los miembros, que eran de orígenes diferentes. Por otra parte, la naturaleza anónima de Internet le permitió más libertad a la hora de expresar los pensamientos y los sentimientos (Shehabat, 2015, p. 23).

Se organizaron varias protestas más. El cambio drástico fue con las manifestaciones públicas del 14 de enero de 2011 en Túnez (Lim, 2012, p. 242). La revuelta tunecina inspiró a los egipcios a reorientar la protesta para directamente derrocar a Mubarak. El ejemplo del éxito de Túnez les dio esperanza y se convirtió en una fuente de motivación (Castells, 2015, p. 72).

Como dijo Ghonim (Shehabat, 2015, p. 18):

The only thing separated [...] Egyptians from a revolution was our lack of confidence and our exaggerated perception of the regimes [...] strength. Yet after what happened in Tunisia, I thought [...] the Egyptian masses might finally get the message and break the psychological barrier of fear.

Por este motivo se organizó la protesta del 25 de enero de 2011, el día de la Policía, que es festivo en Egipto. El tamaño de la protesta fue emocionante, tanto para los organizadores como para los manifestantes. Los académicos estiman que la protesta del 25 de enero atrajo a más de 30.000 participantes (Clarke & Kocak, 2018, p. 5), de los cuales 10.000 finalmente se reunieron en la plaza de Tahrir (Lim, 2012, p. 242).

Hay tres mecanismos que vinculan las redes sociales con el éxito de la protesta del 25 de enero: reclutamiento de manifestantes, planificación y coordinación de protestas y actualización en tiempo real sobre las manifestaciones, en otras palabras, informar a qué sitios se está moviendo la protesta y dónde están los policías. Facebook solucionó el problema de reclutar a miles de seguidores y simpatizantes e ir suministrándoles información sobre los detalles de los eventos de la protesta (Clarke & Kocak, 2018, p.1-5).

Es importante decir que, además de reclutar nuevos participantes, el uso de Facebook permitió a los activistas planificar y coordinar sus manifestaciones con más eficacia. Al mismo tiempo, en plazas de las ciudades de todo el país se reunieron personas con las mismas demandas. Esta simultaneidad daba la impresión de un movimiento nacional y aumentó el impacto simbólico de la protesta (Clarke & Kocak, 2018, p.11).

A las 14:53 horas del 24 de enero, los activistas publicaron los detalles de la manifestación en una página del evento titulada “Detalles para la protesta del 25 de enero”. La página primero explica quiénes son los activistas y sus razones para protestar el 25 de enero, continuando con una lista de demandas incluyendo: alivio de la pobreza, cancelación del prolongado estado de emergencia, destitución del ministro del Interior Habib al-Adly y limitación del mandato presidencial (Clarke & Kocak, 2018, p. 12).

Además, pusieron una lista de los lugares donde se empezaría la protesta, en El Cairo: en la plaza de Shubra, en la plaza de Matareyya, frente a la Universidad de El Cairo, en la calle principal de Mohandiseen y en la Calle de la Liga Árabe; y fuera de El Cairo: en lugares específicos de Alejandría, Ismailiya, Fayum, Mahalla al-Kubrà, Tanta y Sohag. Luego, la página enumera algunas normas generales a seguir durante la protesta y frases que los manifestantes tienen que corear. También proporcionaba números de teléfono a los que acudir en caso de necesidad. Proporcionaban el número de un grupo de abogados que se había comprometido a representar a los manifestantes, así como los contactos que estarían disponibles en cada ciudad para proporcionar detalles logísticos y apoyo concreto.

El movimiento siguió el plan presentado en esta página de Facebook, lo que demuestra la profunda influencia que tuvieron las redes sociales, aunque según Clarke y Kocak el hecho de la ocupación de la plaza Tahrir en El Cairo fue una acción espontánea sin una planificación previa (Clarke & Kocak, 2018, p.13).

Uno de los principales medios por los cuales los manifestantes se enteraron de la ocupación de Tahrir fue Twitter: muchos tuits en tiempo real decían que la gente iba a la plaza y que no había muchos policías ahí. Después de las 13 horas, la cantidad de tuits que mencionaban Tahrir aumentó: 220 en inglés y 467 en árabe, o el 12 por ciento de la muestra, a medida que los manifestantes comenzaron a notar el movimiento hacia la plaza y pidieron a otros que se unieran (Clarke & Kocak, 2018, p.15). En la Ilustración 2 se ve claramente cómo sube el número de tuits por minuto justo cuando se publica la información sobre la protesta, y el contenido de estos tuits se puede comprobar por el hashtag #25jan, atribuido a la protesta.

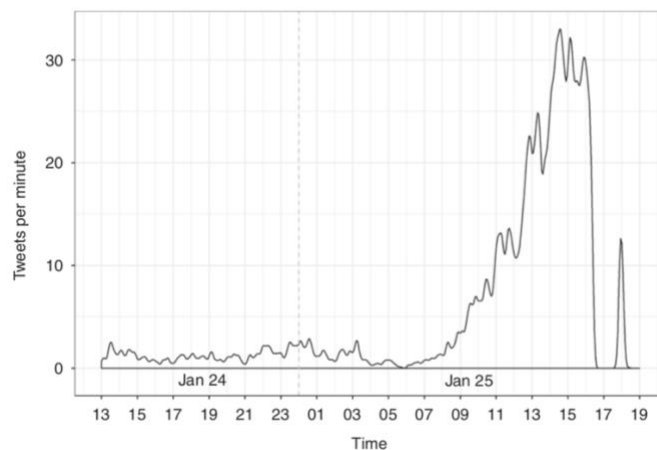


Ilustración 2: Densidad de la actividad en Twitter desde el 24 de enero (13.00) hasta el 25 de enero (19.00) 2011 (Clarke & Kocak, 2018, p. 17)

El ciberentusiasmo en los trabajos de Castells y Shirky

Con el término ciberentusiasmo se refiere a los académicos e investigadores que en su argumento insisten exclusivamente en el efecto positivo de las redes sociales. Estos argumentos intentan demostrar cómo las redes sociales ayudaron en los procesos de liberalización y democratización de Egipto.

Redes de indignación y esperanza de Manuel Castells

Manuel Castells, es un reputado sociólogo, economista y profesor de diversas universidades de Estados Unidos, donde ha desarrollado principalmente su carrera académica. Es desde 2020 ministro de Universidades del Gobierno de España. A lo largo de su carera publicó una serie de trabajos sobre comunicación, globalización y la sociedad de información. Es un referente en el tema de las relaciones entre Internet y los movimientos sociales. Uno de los libros que ha publicado tratando este tema en concreto se llama *Redes de indignación y esperanza*. Según Castells (2015) “el poder se ejerce mediante la coacción (el monopolio de la violencia, legítima o no, por el control del Estado) y la construcción de significados en las mentes a través de mecanismos de manipulación simbólica” (p. 26). Pero siempre cuando hay un poder existe el contrapoder, que en este caso son los movimientos sociales que surgen debido a la posibilidad de *autocomunicación* de masas que surge en las redes sociales. (p. 28)

Castells (2015) insiste en cómo las redes sociales ayudaron a la gente unirse para compartir sus emociones y luchar por su futuro.

Se unieron. Y su unión les ayudó a superar el miedo, esa emoción paralizante de la que se vale el poder para prosperar y reproducirse mediante la intimidación o la disuasión y, si es necesario, mediante la pura violencia, manifiesta o impuesta desde las instituciones. (p. 24)

Primero las redes de personas se formaban en el ciberespacio y luego se extendieron al espacio urbano y la comunidad revolucionaria de Egipto (Castells, 2015, p. 97). Pero para pasar del ciberespacio a las calles es necesario tener una motivación fuerte que en este caso eran la indignación y la esperanza. Según Castells (2015):

Había una indignación extremada contra el abuso policial, contra el aumento del hambre en el país y contra la desesperación que llevaba a la gente a inmolarse. Sin embargo, la indignación llevaba larvándose largo tiempo. La diferencia clave era que había otra emoción muy potente y positiva: la esperanza. Túnez representaba la esperanza del cambio. (p. 96)

Las redes sociales permitieron a través del espacio multimedia contactar con el pueblo egipcio y luego con la comunidad internacional (Castells, 2015, p. 97). Para Castells (2015)

“Internet y las redes de telefonía móvil no son simples herramientas sino formas de organización, expresiones culturales y plataformas específicas de autonomía política” (p. 115).

Argumenta que esa unión en las redes sociales llevó a la gente a ocupar los espacios públicos y que la ocupación fue la forma social fundamental del movimiento. Ésta consiste en liberar un determinado territorio de la autoridad del Estado, que en el caso de Egipto era la plaza de Tahrir en El Cairo (Castells, 2015, p. 77). La plaza de Tahrir, como muchos otros territorios invadidos por movimientos sociales, tiene un poder simbólico y la liberación de este territorio en concreto significaba el establecimiento de un espacio público libre de la opresión del gobierno, el primer paso a la democracia (Castells, 2015, p. 78).

Además, Castells trata un aspecto muy importante de las revueltas de Tahrir y es la respuesta del gobierno en forma de desconexión del país entero del Internet. El día 27 de enero el gobierno bloqueó los mensajes de texto; más tarde, en las noches del 27 y del 28 de enero, bloqueó completamente el acceso a Internet, excluyendo únicamente los accesos privados del ejército y el mercado de la Bolsa. El gobierno ordenó a cuatro proveedores de servicio de Internet apagar las conexiones y como resultado el 93% de tráfico de internet se encontró desconectado (p. 79-80):

La forma más importante para evitar el apagón fue el uso de las líneas de telefonía fija. No se cortaron porque actualmente ningún país puede funcionar sin algún tipo de telefonía. Con las líneas fijas los activistas de Egipto podían marcar números del extranjero que reenviaban automáticamente los mensajes a redes de ordenadores proporcionadas por voluntarios como los de TOR (The Onion Router), que devolvía los mensajes a Egipto por distintos medios. Usando redes como HotSpot Shield, los internautas egipcios podían acceder a proxys (direcciones de Internet alternativas fuera del control del gobierno). Empresas como la francesa NDF ofrecieron conexión gratuita a Internet a través de una llamada telefónica a un número de París. Ingenieros de Google y Twitter diseñaron un programa *speak-to-tweet* que convertía automáticamente en un tuit los mensajes de voz de un contestador al que se había llamado desde un teléfono fijo. El mensaje se enviaba entonces con el hashtag del estado del que procedía la llamada. Como las cuentas de Twitter en Egipto estaban bloqueadas, Twitter creó una nueva cuenta – @twitterglobalpr – dedicada al sistema *speak-to-tweet* en Egipto. Una organización internacional de hackers, Telecomix, desarrolló un programa que recuperaba automáticamente los mensajes de teléfono desde Egipto y los enviaba a todos los faxes del país. (Castells, 2015, p. 81)

El ciberentusiasmo de Clay Shirky

Clay Shirky, profesor de la Universidad de Nueva York, es un experto en redes sociales. Ha publicado varios trabajos en los que analiza el impacto de Internet y las nuevas tecnologías tanto en la sociedad como en los individuos. Es defensor del acceso libre a Internet en todos los países. En sus trabajos argumenta que las redes sociales son una herramienta que a largo plazo puede fortalecer la sociedad civil y el espacio público. Según él la democratización del país se consigue fortaleciendo el espacio público y es de hecho lo que pasó en Egipto. Las redes sociales se convirtieron en una fuente de información alternativa, de opinión pública no censurada por el gobierno, en otras palabras, en la voz del pueblo. Además, como dice Shirky (2011), el acceso a la información es mucho menos importante, políticamente, que el acceso a la conversación. El acceso a la conversación significaba poder hablar de la insatisfacción con la economía o gobernanza y este acceso a la conversación es una libertad que libera del miedo y motiva a un cambio social.

Los estados conservadores suelen responder con la censura y la propaganda sin darse cuenta de que estas dos respuestas tienen su coste. El estado puede censurar a los críticos, producir propaganda e incluso cerrar el acceso a Internet, como hizo el gobierno egipcio para calmar las manifestaciones, pero el daño a la economía y al propio régimen de estas medidas estrictas es mucho mayor que su efectividad. Al final, ninguna medida podrá restringir por completo la libertad de expresión en el ciberespacio (Shirky, 2011).

Según Shirky, hay dos argumentos en contra del poder de democratización que tienen las redes sociales. El primer argumento sostiene que las herramientas en forma de redes sociales son ineficaces. Crean una ilusión de que con el activismo online se puede cambiar el mundo, pero un *like* o un *retweet* no van a garantizar ningún cambio social. Finalmente, todas las reformas democratizadoras se produjeron debido a personas que salieron a la calle. El segundo argumento señala que las redes sociales pueden ser utilizadas por los gobiernos para reprimir a la población en general y suprimir la disidencia (Malcolm & Shirky, 2011, p.154).

Aunque el hecho de que el activismo online no produzca por sí mismo el cambio político, no quiere decir que los activistas no puedan utilizar estas herramientas de una forma efectiva. Estos *likes* y *retweets* al final acaban siendo personas que simpatizan con la causa.

Además, en la lucha en contra de la censura también hay herramientas que pueden utilizar los activistas, periodistas digitales y bloggers y es el software TOR, que permite permanecer anónimo en la red. Al principio la demanda de software TOR era bastante baja, pero empezó a aumentar tras el asesinato de Khaled Said, aunque aún así no superaba 500 usuarios por día. El primer aumento significativo en la cantidad de dispositivos conectados directamente a la red TOR se observa las últimas dos semanas de agosto de 2010 debido a los rumores de que Mubarak planeaba darle el poder a su hijo, Gamal Mubarak (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 64). En la Ilustración 3 puede verse cómo el número de conexiones a la red TOR se incrementa el día de las protestas y va subiendo desde entonces:

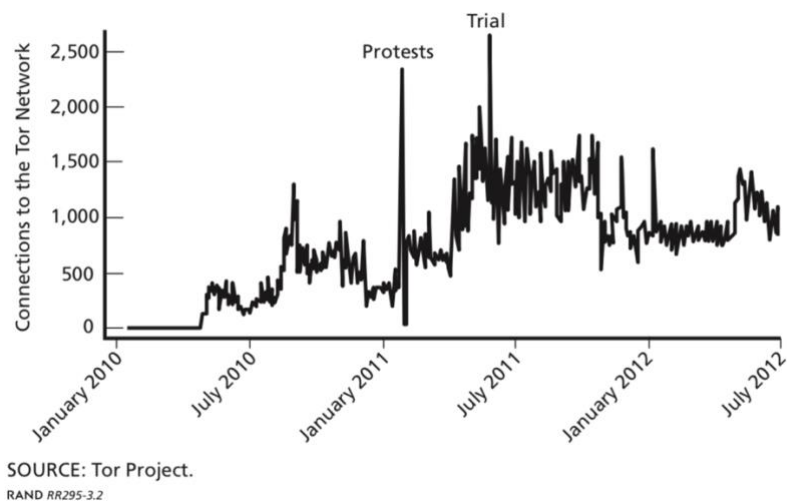


Ilustración 3: Numero de conexiones a TOR Network desde Egipto (Tkacheva, Schwartz, Libicki, Taylor, Martini & Baxter, 2013, p. 65)

La crítica al ciberentusiasmo

No todos los académicos apoyan esta visión optimista. Muchos utilizan contrargumentos que son válidos y pienso que es importante considerar el otro lado de las redes sociales, porque de la misma forma que tienen muchos aspectos positivos también tienen otros negativos. Por este motivo en este trabajo trato de hacer un balance del papel de las redes sociales cubriendo las dos partes.

Malcolm Gladwell y su crítica a Clay Shirky

Malcolm Gladwell es sociólogo, premiado en 2007 por la Asociación Americana de Sociología. Es asimismo periodista asociado al *New Yorker*, aunque también tiene publicaciones en otras revistas de prestigio. En 2011 publica en *Foreign Affairs* una crítica directa de la publicación de Clay Shirky “The Political Power of Social Media”. En ella escribe que Shirky ha construido un buen argumento, pero que para convencer a la audiencia de que las redes sociales realmente tienen ese poder político hay que demostrar que todas las protestas citadas en su artículo que utilizaron redes sociales no hubieran ocurrido igualmente sin la presencia de las redes sociales (Malcolm & Shirky, 2011, p.153).

Según Gladwell (2011) las redes sociales no tienen el poder político que les atribuye Shirky. Primero porque las revoluciones y cambios sociales significativos tuvieron lugar antes de que apareciera Internet y las redes sociales. Estas revoluciones no deberían llamarse “Revolución de Facebook” o “Revolución de Twitter”, porque hubieran pasado igualmente sin Facebook y sin Twitter.

Además, argumenta que Facebook y Twitter solo tendrán éxito en situaciones donde las personas no estén obligadas a hacer un sacrificio (Fuchs, 2017, p. 230). Antes, los activistas que salían a la calle asumían el riesgo que no asumen los ciberactivistas. Insiste que para que un movimiento social sea exitoso se necesitan unas conexiones personales fuertes entre los participantes. Dichas conexiones no se pueden conseguir únicamente a través de las redes sociales porque las “amistades” de Facebook realmente acaban siendo, como mucho, conocidos. Como resultado, el activismo en red crea una falsa ilusión, la de que siguiendo una página de Facebook o compartiendo tweets de una persona con ideas liberales se puede cambiar el mundo (Gladwell, 2010).

Otro motivo por el que las redes sociales no tienen poder político, según él, es porque no hay jerarquía. Según Gladwell (2010) para formar una organización o un movimiento se requiere una estructura clara, con reglas y una autoridad central que controlará el cumplimiento de dichas reglas. Aunque las tendencias recientes de movimientos sociales sin líderes organizados, únicamente en línea, demuestran lo contrario. Castells (2015) dice que el uso de las redes sociales en la “primavera árabe” inspiró a otros movimientos para utilizar las redes sociales no solo para organizar y coordinar, sino también para conseguir plena igualdad y

democracia entre todos los participantes del movimiento, un ejemplo es “Occupy Movement” de 2011 en Estados Unidos.

Es cierto que el activismo presente únicamente en redes no tiene la misma eficacia y para conseguir un cambio a nivel político hace falta tomar medidas más radicales, pero eso no quiere decir que un movimiento que tiene su inicio en el ciberespacio no evolucionará para ocupar el espacio urbano, como ha pasado con las revueltas de Tahrir.

***The Net Dilusions* de Evgeny Morozov**

Evgeny Morozov empezó su carrera de investigador como académico invitado en la Universidad de Stanford, centrándose en el uso de la tecnología e Internet en el ámbito político. Tiene numerosas publicaciones en revistas significativas como *The Economist*, *The Guardian*, y *Financial Times*, además de dos libros. El primer libro *The Net Dilusions* revela el lado oscuro de la libertad en Internet y en el segundo *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism, Slacktivism* critica el “solucionismo” tecnológico.

Una de sus ideas claves se basa en que, de la misma forma que los activistas utilizan el Internet para difundir ideas liberales, el gobierno utiliza Internet para propaganda y control de la población. Por ejemplo, en el caso de Egipto, cuando vieron que las protestas antigubernamentales se promocionaban por Facebook también decidieron utilizarlo a favor de sus propios intereses. Facebook era demasiado popular para prohibirlo así que utilizaron la plataforma para difundir su propaganda. Cuando Gamal Mubarak, el hijo de Hosni Mubarak y su probable sucesor, hizo varias entrevistas en línea, más de cincuenta grupos de Facebook aparecieron para apoyar su candidatura, los cuales evidentemente eran grupos creados por el gobierno para manipular la opinión pública (Morozov, 2011, p.134).

También desarrolla el término de *slacktivism/clicktivism*, al que también se refiere Gladwell en sus artículos. Esta idea la introduce en su primer libro y luego la desarrolla en su segunda obra, *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. *Slacktivism* es un término peyorativo para referirse a los activistas en línea que apoyan buenas causas con un *like* para “sentirse bien”. Su acción no cambia la situación ni contribuye a un cambio social, pero están convencidos de que están apoyando y contribuyendo a la causa.

Según Morozov, es lo que pasa con la mayoría de campañas en redes sociales, por lo que desde su perspectiva los números de seguidores de páginas activistas no tienen importancia.

Desarrolla la idea de la baja efectividad del activismo en línea más en profundidad, hablando de las campañas activistas que recaudan fondos. El hecho de que Internet haya facilitado la recaudación de dinero no quiere decir que tiene que ser el foco principal de las campañas. Pedir dinero y recibirlo tiene para él una mala influencia en el activismo. Por una parte, el hecho de que has donado dinero a una campaña, por muy poco que sea, te hace sentir como si hubieras contribuido a la causa, sin proceder a hacer acciones más significativas.

Algunas campañas de base comienzan a darse cuenta de esto. Por ejemplo, el sitio web de *Free Monem*, una iniciativa panarabista de 2007 para liberar a un bloguero egipcio encarcelado, encabezó su campaña con el mensaje “No dones, toma medidas”, con logotipos de Visa y MasterCard en un círculo rojo con una cruz por encima.

Según Sami Ben Gharbia, un activista tunecino y uno de los organizadores de *Free Monem*, este mensaje era una forma de mostrar que su campaña necesitaba algo más que dinero, así como de avergonzar a numerosas ONG locales e internacionales a las que les atrae recaudar dinero para alguna buena causa. Es decir, el hecho de que la tecnología ha facilitado y también favorece la recaudación de dinero puede motivar a muchos movimientos a perseguir objetivos monetarios (Morozov, 2011, p.191).

De esta forma Clay Shirky elaboró la siguiente ecuación técnica: redes sociales = más democracia = más libertad (social media = more democracy = more freedom), pero para Evgeny Morozov las redes sociales equivalen a aumento de propaganda y control por parte del gobierno. Internet y las redes sociales no cambian la realidad. El ciberespacio acaba siendo un reflejo de la realidad en la que vivimos. Si hay que cambiar algo, hay que empezar por el mundo real, porque solo Internet no cambiará nada.

Aunque Evgeny Morozov no habla de los movimientos religiosos conservadores que convergen tras la etiqueta de islamismo, es de interés mencionar que, de la misma forma que algunos activistas utilizan las redes sociales para promover ideas a favor de los derechos humanos y la democracia, los grupos islamistas utilizan Internet para promover el islam radical. También utilizan las plataformas principales como Facebook y Twitter porque así pueden

llegar a un público más amplio, traduciendo su contenido a las lenguas europeas y optando por un formato audiovisual, con uso de vídeos, imágenes y música. Usando Internet para difundir su propaganda han hecho de las redes sociales un arma propia. En muchas ocasiones consiguen *viralizar* sus publicaciones publicando mensajes con contenido violento (West, 2016, p. 26). El mismo efecto utilizaron los activistas publicando vídeos de la actitud violenta de las fuerzas de seguridad en las protestas. La naturaleza viral de estos vídeos y el volumen y la velocidad con los que las noticias sobre los acontecimientos de Egipto llegaban al público del país y del resto del mundo fueron clave para el proceso de movilización contra Mubarak. Este ejemplo demuestra como los islamistas y activistas que quieren democratizar su país pueden utilizar las mismas técnicas para hacer llegar su mensaje a un público más amplio.

Conclusiones

Después de hacer un balance del uso de las redes sociales en la “primavera árabe” egipcia llegué a la conclusión de que Internet es, esencialmente, una herramienta. Además, este balance se centra en un grupo específico de los blogs, porque los estudios de la blogosfera árabe han demostrado que hay muchas comunidades de blogueros y que la temática de sus blogs se diferencia según el país en el que se encuentran.

El ejemplo de las revueltas de Tahrir demuestra cómo es posible utilizar las redes sociales de una forma efectiva para movilizar a la población y democratizar a un país. Para politizar y movilizar a la población se utilizaron las redes sociales para difundir información sobre los derechos humanos, la falta de democracia y los crímenes de gobierno egipcio. Se crearon grupos en Facebook en los que las personas podían compartir información e interactuar con otras personas que comparten las mismas ideas. Facebook se convirtió en un recurso de reclutamiento de participantes en las protestas. Además, tanto Facebook como Twitter se utilizaron para organizar y coordinar las manifestaciones.

En el caso de las revueltas de Tahrir las redes sociales sirvieron de catalizador para comenzar un cambio social. Eso no quiere decir que ellas fueran la causa de la revolución: la revolución fue debida a la insatisfacción de la población con el gobierno y a su deseo ferviente de mejorar la situación. Empezó en el ciberespacio, que daba la libertad de expresar el descontento, y se expandió al espacio urbano, lo que permitió conseguir el derrocamiento de

Mubarak, por lo que, en mi opinión, las redes sociales en gran medida favorecieron la revolución en Egipto.

En este sentido, Manuel Castells y Clay Shirky tienen razón en sus ideas del poder de democratización de las redes sociales. Internet puede ser la solución de muchos problemas, siempre que se utilice de una forma adecuada. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que favorece cambios positivos, pero también cambios negativos, siendo solo una herramienta en manos de poderes diferentes. De la misma forma que esa herramienta la utilizan los activistas para democratizar el país, la utiliza el gobierno para la propaganda y los grupos islamistas para radicalizar a la población. Por ello es también importante considerar los trabajos de Malcolm Gladwell y Evgeny Morozov, que visibilizan el otro lado, a veces ignorado, de las redes sociales.

En mi opinión la “primavera árabe” podría haber sucedido sin las redes sociales, pero no en la forma en la que la conocemos. Quizás sin el ciberactivismo no habría tenido el impacto que tuvo ni se habría extendido por la mayoría de los países del mundo árabe. Por eso el ejemplo de las revueltas de Tahrir demuestra que no hay que menospreciar la influencia que pueden tener las redes sociales en caso de que se utilicen adecuadamente. Es una herramienta efectiva que empodera a la sociedad civil siempre teniendo en cuenta que esa misma herramienta la utilizan otras estructuras poderosas. Las redes sociales ni son la solución para todos los problemas políticos ni están creadas únicamente para establecer el control sobre la población. Su verdadera naturaleza participa en realidad de ambos aspectos, no vinculándose exclusivamente con ninguno.

Bibliografía

Abdulla, R. (2014). Egypt's Media in the Midst of Revolution. *Carnegie Endowment for International Peace*, 11-27.

Amarasingam, A., Dawson, L., Parekh, D. & Ruth, D. (2018). Studying Jihadists on Social Media A Critique of Data Collection Methodologies. *Perspectives on Terrorism*, 12(3), 5-23.

Aouragh, M. (2012). Framing the Internet in the Arab Revolutions: Myth Meets Modernity. *Cinema* 52(1), 148-156.

Arranz, D. F. (2007). La blogosfera, metáfora incierta del ciberperiodismo. *La ética y el derecho de la información en los tiempos del postperiodismo*, 5, 145-160.

Arafa, M. & Armstrong, C. (2016). "Facebook to Mobilize, Twitter to Coordinate Protests, and YouTube to Tell the World": New Media, Cyberactivism, and the Arab Spring. *Journal of Global Initiatives: Policy, Pedagogy, Perspective*, 10(1), 73-102.

Assif, M. & Soengas, X. P. (2017) Cyberactivism in the Process of Political and Social Change in Arab Countries. *Media Education Research Journal* 53(25), 49-57.

Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza* (Hernández, M., Trad.). Madrid: Alianza Editorial

Clarke, K., & Kocak, K. (2018). Launching Revolution: Social Media and the Egyptian Uprising's First Movers. *British Journal of Political Science*, 1-21. doi:10.1017/S0007123418000194

Dunn, A. & Wilson, C. (2011). Digital Media in the Egyptian Revolution: Descriptive Analysis from the Tahrir Data Sets. *International Journal of Communication*, 5, 1248–1272.

Eaton, T. (2013) Internet activism and the Egyptian Uprisings: Transforming Online Dissent into the Offline World. *Westminster papers*, 9(2), p. 3-25.

Etling, B., Kelly, J., Faris, R., & Palfrey, J. (2009). *Mapping the Arabic Blogosphere: Politics, Culture, and Dissent*. Boston: Berkman Center Research Publication.

Fuchs, C. (2017). *Social Media a Critical Introduction*. (2nd ed.) London: SAGE Publications Ltd.

Gascueña, R. M. (2008). La Blogosfera, un fenómeno de integración conceptual en el subdominio de internet. *Edición digital a partir de El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 678-685. Recuperado el día 11/06/2020 de

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-blogosfera-un-fenmeno-de-integracin-conceptual-en-el-subdominio-de-internet-0/>

Gladwell, M. & Shirky, C. (2011). From Innovation to Revolution: Do Social Media Make Protests Possible? *Foreign Affairs*, 90(2), 153-154.

Gladwell, M. (2010, October 4). Small Change: Why the revolution will not be tweeted. *The New Yorker*.

Lim M. (2012). Clicks, Cabs, and Coffee Houses: Social Media and Oppositional Movements in Egypt, 2004 – 2011. *Journal of Communication*, 62(2), 231-248.

<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01628.x>

Morozov, E. (2011) *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. New York: Public Affairs.

Nordenson, J., (2017). The Language of Online Activism A Case from Kuwait”. En Høigilt, J., y Mejdell, G., (Ed.), *The Politics of Written Language in the Arab World* (pp. 266-290). Leiden: Brill.

Norris, P. (2012). Political mobilization and social networks: The example of the Arab spring. En N. Kersting, M. Stein & J. Trent. (Ed.) *Electronic Democracy*. (55-76) Verlag Barbara Budrich.

Radsch, C. C. (2011). Blogosphere and Social Media. En E. Laipson (Ed.), *Seismic Shift: Understanding Change in the Middle East*. (p. 66-81) Washington: Stimson Center.

Shehabat, A. M. (2015). *Arab 2.0 Revolutions: Investigating Social Media Networks during waves of the Egyptian political uprisings that occur between 2011, 2012 and 2013*. [Tesis de master]. Sydney: Humanities and Communication Arts University of Western Sydney

Shirky, C. (2011). The Political Power of Social Media. *Foreign Affairs*, 90(1). Recuperado el día 11/06/2020 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/2010-12-20/political-power-social-media>

Tkacheva, O., Schwartz, L. H., Libicki, M. C., Taylor, J.E., Martini, J. & Baxter C. (2013). Cyberactivists, Social Media, and the Anti-Mubarak Protests in Egypt. *Internet Freedom and Political Space*, p. 43-72. Santa Monica: Rand Corporation.

West, L. J. (2016). #jihad Understanding Social Media as a Weapon. *Security Challenges*, 2(2), 9-26.

William, L. (2016). *Islamic State propaganda and the mainstream media*. Lowy Institute for International Policy.